

Colonialidad festiva en la Patagonia norte: Una lectura crítica de las estrategias de oficialización de las fiestas nacionales

Festive coloniality in northern Patagonia: A critical reading of the officialization strategies of national holidays

Colonialidade festiva no norte da Patagônia: Uma leitura crítica das estratégias de oficialização dos feriados nacionais

Julio César MONASTERIO

Argentina

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-9147-1611>

Universidad Nacional del Comahue

juliomonasterio@yahoo.com.ar

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 152, abril - julio 2023 (Sección Monográfico, pp. 185-200)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 13-02-2023 / Aprobado: 14-04-2023

Resumen

Las fiestas son espacios comunicacionales que trastocan las rutinas cotidianas y generan una ruptura de la temporalidad ordinaria. Al mismo tiempo, promueven la construcción de un nosotros festivo a través de la unión, el intercambio, el goce, la liberación de tensiones y, al mismo tiempo, las disputas. Son, además, espacios apetecibles para las intervenciones estatales.

En este artículo, proponemos realizar una lectura crítica de las estrategias de oficialización que configuran las fiestas nacionales en el territorio de la Patagonia norte y que se desarrollan en el marco de un proceso global de colonialidad festiva. Propondremos, para finalizar, algunas pistas para repensar la potencialidad de lo festivo en nuestra región.

Palabras clave: colonialidad festiva, patrimonio, tradición, comunicación y cultura.

Abstract

Parties are communication spaces that disrupt daily routines and generate a break in ordinary temporality. At the same time, they promote the construction of a festive we through union, exchange, enjoyment, the release of tensions and, at the same time, disputes. They are also desirable spaces for state interventions. In this article, we propose to carry out a critical reading of the officialization strategies that configure the National Holidays in the territory of northern Patagonia and that are developed within the framework of a global process of festive coloniality. Finally, we will propose some clues to re-think the potential of the festive in our region.

Keywords: festive coloniality, heritage, tradition, communication and culture.

Resumo

As festas são espaços de comunicação que perturbam as rotinas cotidianas e geram uma quebra na temporalidade ordinária. Ao mesmo tempo, promovem a construção de um nós festivo por meio da união, da troca, do gozo, da liberação de tensões e, ao mesmo tempo, de disputas. São também espaços desejáveis para intervenções estatais.

Neste artigo, propomos realizar uma leitura crítica das estratégias de oficialização que compõem as Festas Nacionais no território do norte da Patagônia e que se desenvolvem no marco de um processo global de colonialidade festiva. Por fim, daremos algumas pistas para repensar o potencial da festa em nossa região.

Palavras-chave: colonialidade festiva, herança, tradição, comunicação e cultura.

Introducción

El trabajo que aquí presentamos, aborda la dilemática relación entre las celebraciones festivas y las estrategias de oficialización e institucionalización desarrolladas por distintos actores sociales en el territorio de la Patagonia norte,¹ en particular el Estado, en el marco de un proceso global que denominamos colonialidad festiva (Romero Flores, 2017). Cabe destacar que durante las últimas dos décadas se produjo un importante crecimiento en el número de fiestas nacionales (en adelante FN) que se realizan en dicho territorio. En particular, entre 2003 y 2015, de las veintidós² FN que en la actualidad se celebran en la región, doce de ellas atraviesan una etapa que las consolida como FN.

Durante este período se desarrollaron distintas políticas que promovieron la expansión de este tipo de acontecimientos, tanto a escala nacional como provincial y local. Al mismo tiempo, estas acciones tuvieron su correlato con la reglamentación de normativa específica para la promoción de la cultura y del turismo.³ El nombramiento de una FN implica una serie de particularidades vinculadas al proceso por el que atraviesan todos los eventos festivos en las dinámicas de institucionalización. Dichas particularidades, están marcadas por el análisis y la discusión en los distintos niveles del Estado (municipios, provincias y nación), entre otras cuestiones, referidas a la continuidad en las realizaciones de estos eventos y al cumplimiento de ciertos parámetros establecidos en la normativa que las designa como FN. El origen de las FN en la Patagonia norte data de la década de 1970. Las primeras fiestas que adquieren esta denominación son la *FN del Lúpulo*, desarrollada en la localidad de El Bolsón, y la *FN de la Manzana*, que se realiza en General Roca. Ambas localidades son parte de la provincia de Río Negro.

1 Existen muchas formas de pensar a la región de la Patagonia norte, sin embargo, y a los fines del presente artículo resulta conveniente establecer un recorte vinculado a los límites jurídicos y políticos de las provincias argentinas de Río Negro y Neuquén.

2 Al momento de la presentación de este trabajo, existen en la Patagonia norte veintidós FN. Estas son: 1. *FN de la Pera* (Allen, Río Negro), 2. *FN del Mar y del Acampante* (El Cóndor-Viedma, Río Negro), 3. *FN del Lúpulo* (El Bolsón, Río Negro), 4. *FN de la Lana* (Maquinchao, Río Negro), 5. *FN de la Manzana* (General Roca, Río Negro), 6. *FN de Playas Doradas* (Playas Doradas-Sierra Grande, Río Negro), 7. *FN del Golfo Azul* (Las Grutas, Río Negro), 8. *FN del Curanto* (Bariloche, Río Negro), 9. *FN de la Actividad Física* (Cipolletti, Río Negro), 10. *FN del Tomate y la Producción* (Lamarque, Río Negro), 11. *FN del Chocolate* (Bariloche, Río Negro), 12. *FN de la Matra y las Artesanías* (Valcheta, Río Negro), 13. *FN de la Nieve* (Bariloche, Río Negro), 14. *FN del Río* (Viedma, Río Negro), 15. *FN de las 6 horas del Pejerrey* (San Antonio Este, Río Negro), 16. *FN del Puesterero* (Junín de los Andes, Neuquén), 17. *FN del Pehuén* (Aluminé, Neuquén), 18. *FN del Montañés* (San Martín de los Andes, Neuquén), 19. *FN de los Jardines* (Villa la Angostura, Neuquén), 20. *FN de la Navidad Cordillerana* (San Martín de los Andes, Neuquén), 21. *FN de la Piedra Laja* (Los Menucos, Río Negro), 22. *FN del Chivito, la Danza y la Canción* (Chos Malal, Neuquén).

3 Destacamos como ejemplo de esto que, en la esfera nacional, se produce la incorporación de distintos feriados al calendario anual de feriados nacionales (Día de la soberanía nacional, 20 de noviembre, Carnaval y Día nacional de la memoria por la verdad y la justicia, 24 de marzo); la modificación, a partir del Decreto Presidencial 1584/2010 publicado el 3 de noviembre de 2010, del nombre del feriado del 12 de octubre (a partir de este momento denominado como Día de respeto a la diversidad cultural) y la incorporación de los denominados “feriados puente” con la intención de fomentar el turismo, actividad económica de amplio crecimiento durante este período.

¿Por qué partimos de lo festivo para comprender las tramas vinculadas a la comunicación y a las culturas contemporáneas en el territorio de la Patagonia norte? Como una primera aproximación, lo festivo pone en articulación distintas aristas de la comunicación y la cultura en las que se disputan sentidos y materialidades. Además, es un ámbito en el que confluyen intereses diversos de sujetos y actores sociales que ven en este espacio un lugar propicio para su intervención.

Martín-Barbero (1984) plantea que:

Las fiestas ocupan un lugar fundamental en la cultura popular ya que no solo jalonan y organizan la temporalidad social, sino que en cuanto “tiempo denso” proporcionan a la colectividad el espacio para descargar las tensiones, desahogar el capital de angustia acumulado, desviar la agresividad, activar los grupos de edad —ritos sucesivos de iniciación— y redefinir así periódicamente las relaciones de jerarquización —sin olvidar el rol económico de las fiestas: asegurar la fertilidad de los campos y las bestias—. (p. 7)

En las celebraciones festivas se ponen en juego visiones de mundo, muchas veces contrapuestas, sobre temas centrales que hacen a los procesos de configuración de las identidades locales, regionales y nacionales. Estas visiones disímiles no son tan sencillas de encasillar, ya que, por lo general, las tendencias homogeneizantes que se llevan a cabo en los procesos de institucionalización, de oficialización y de masificación encuentran puntos de anclaje en intereses comunes de los diversos sectores que participan activamente en la construcción de estas celebraciones.

Estos puntos de anclaje, que se construyen en torno a lo festivo, disponen formas culturales que vinculan lugares, sujetos y prácticas, en un escenario social que promueve el festejo, la música, la risa, el baile, el canto, los excesos, la comida, entre otras cosas. En esta línea, se genera la construcción de un nosotros festivo que, por unos pocos días, configura un sentido de comunión que trastoca las rutinas cotidianas.

En tal sentido, la idea de comunidad se encuentra muy presente en el desarrollo de las fiestas. Es en estos espacios, en los que los sujetos construyen una forma de celebración participativa y vínculos que, por unos momentos, intentan dejar de lado las problemáticas sociales que los aquejan diariamente. De esta forma, son las fiestas una práctica comunicacional por excelencia, entendida esta como un “proceso social de producción, circulación, intercambio desigual y uso de significaciones y sentidos culturalmente situados” (Torricco Villanueva, 2005, p. 45).

Por lo antes mencionado, destacamos que lo festivo se transforma en un espacio de interés para la búsqueda de intervenciones culturales y para la persecución de algún tipo de rédito (político, simbólico o económico) que desde distintos sectores hegemónicos se pretende conseguir. Observamos también que durante el período 2003-2015, en la Patagonia norte se produjo un

incremento de la presencia estatal en este tipo de eventos, que se materializó en la concreción de políticas públicas específicas asociadas a la construcción de una identidad local/regional en articulación con lo nacional. Cabe destacar que, durante dicho período, se formalizaron más de la mitad de las FN existentes hasta el momento. El eje principal de dicha intervención estuvo orientado al afianzamiento de la relación entre lo festivo, los procesos de patrimonialización, la industria del turismo y el negocio, cuestión que abordaremos en los próximos apartados.

Esta última relación, entre lo festivo, los procesos de patrimonialización, la industria del turismo y el negocio, vincula sujetos de distintos ámbitos en el marco de una colonialidad festiva que, desde la configuración de un sistema/mundo que se establece de la relación modernidad/colonialidad, promueve jerarquizaciones de sujetos, de prácticas y de lugares en el marco de las celebraciones festivas.

Luego de esta introducción, en el próximo apartado, caracterizaremos el concepto de colonialidad festiva, como soporte para comprender las modalidades de intervención sobre lo festivo en nuestros territorios. Posteriormente, focalizaremos en la articulación entre lo festivo, las políticas culturales y los procesos de patrimonialización. Luego, analizaremos las especificidades mediante las que se presenta la colonialidad festiva en la Patagonia norte y, para finalizar, elaboraremos algunas consideraciones que operarán como pistas para seguir pensando la potencialidad de lo festivo en nuestra región.

Dimensiones de la colonialidad festiva

Para el desarrollo del presente trabajo el concepto de colonialidad festiva es central para la comprensión de una dinámica global a partir de la cual se consolidan modalidades de realización de lo festivo en nuestros escenarios regionales del Sur global. La trama modernidad-colonialidad, entendiendo a la colonialidad como la “cara oculta de la modernidad” (Mignolo, 2003) marcó las formas de concebir las relaciones entre los países centrales del “sistema mundo-moderno/colonial” y los países periféricos. Cabe aclarar que el concepto sistema-mundo moderno corresponde al planteo teórico desarrollado por Immanuel Wallerstein (1999), al que Walter Mignolo (2000; 2003) realiza un aporte que es fundamental para su comprensión. Al hablar de sistema mundo-moderno/colonial se da cuenta de la imposibilidad de disociar modernidad de colonialidad, ya que esta última revela la otra cara que la modernidad eurocentrada oculta sistemáticamente.

Entonces el sistema mundo-moderno/colonial configura las condiciones de posibilidad a partir de las cuales lo festivo emerge, bajo diversas modalidades, en nuestra región. Destacamos, en este sentido, las investigaciones de Javier Romero Flores (2014; 2015; 2015b; 2017; 2019), y la que realizó en coautoría con Pedro Pablo Gómez (2017), en torno a la propuesta de la existencia de una

colonialidad festiva que se manifiesta a partir de tres grandes dispositivos: el de demonización, el de mercantilización y el de patrimonialización.

A modo de presentación, el dispositivo de demonización de lo festivo apuntó a la eliminación de toda fiesta o ritual que no pueda incorporarse a un formato oficial de celebraciones. Principalmente nos referimos a aquellas propuestas celebratorias de los pueblos originarios, y de otros sectores subalternizados, que se vinculan con las cosmovisiones locales. Este momento de intervención inicial sobre lo festivo es “parte de un proceso ideológico instituido durante la colonia y parte del proceso de la República” (Romero Flores, 2012, p. 4).

El segundo dispositivo, el de mercantilización, surge como consecuencia de un proceso de irrupción e imposición de un patrón civilizatorio moderno colonial que, de alguna forma, configuró un modelo de incorporación de prácticas encubriendo sus variables y sus conflictos históricos y que objetualizó las celebraciones festivas, produciendo su fetichización. En este sentido:

Aquellas prácticas festivo/rituales demonizadas en los siglos anteriores, e invadidas por las racionalidades del consumo por sus características exóticas en el siglo XX, necesitaban ser ideologizadas desde la mirada colonial para que se pueda desplegar un proceso pleno de mercantilización y consumo por parte del proyecto moderno/colonial/patriarcal. (Romero Flores, 2012, p. 15)

El proceso de patrimonialización es el tercero de los dispositivos que Romero Flores (2014) destaca como fundamental en la configuración de las dinámicas para la conformación de lo festivo en los Andes bolivianos. Plantea el autor que la “patrimonialización además de diseccionar la dinámica festiva, ha actuado como un activador de acciones eminentemente turísticas y comerciales” (p. 14).

Con relación al concepto de colonialidad festiva, una propuesta que aquí realizamos para observar su funcionamiento en el territorio de la Patagonia norte, es la incorporación de un cuarto dispositivo, que se vincula directamente con los tres anteriores, y que consideramos importante para el análisis de los modos en que esta se materializó dentro de un período histórico determinado y en el marco de un proceso geo-cultural específico como lo es el de Argentina, en general, y el de la Patagonia norte, en particular. A dicho dispositivo lo denominamos tradicionalización.

Incorporamos el dispositivo de la tradicionalización para el análisis de las modalidades que adquiere la colonialidad festiva en el territorio de la Patagonia norte, ya que nos permite ver de qué manera se entrecruzan cuestiones vinculadas a diversas costumbres y prácticas culturales festivas en su articulación con la noción de tradición a partir de un componente central: la idea de nación. La expansión que adquieren las FN durante este período muestra la importancia de este punto.

Las fiestas recurren constantemente a la noción de la relación tradición/nación para rescatar “la esencia”, “lo autóctono” de un lugar, de una población

o de distintas prácticas. Entendemos con Williams ([1977], 2009) que la idea de tradición es compleja y que hace referencia necesariamente a una “tradición selectiva: una visión intencionalmente selectiva de un pasado configurativo y de un presente preconfigurado, que resulta entonces poderosamente optativo en el proceso de definición e identificación cultural y social” (p. 153). Hay una actitud selectiva que se disputa desde el momento en que la ínfima porción de fiestas de Río Negro y Neuquén que forman parte de un calendario de FN contrasta con la gran cantidad que quedan excluidas del mismo.⁴ Esta selección tiene que ver, en parte, con lo que el autor denomina como un interés de la dominación de una clase específica en un sentido que da cuenta de: “una versión del pasado que se pretende conectar con el presente y ratificarlo. En la práctica, lo que la tradición ofrece es un sentido de *predispuesta continuidad*” (p. 154).

Estrategias de oficialización de lo festivo y procesos de patrimonialización

Para comenzar el presente apartado, recuperamos una cita que figura en la portada del sitio web oficial del gobierno de la provincia del Neuquén, dentro de una sección específica acerca de fiestas populares. Allí se presenta la siguiente leyenda:

Las fiestas populares forman parte del patrimonio intangible de una comunidad, siendo un producto turístico que refleja la cultura y la tradición de las diferentes regiones, donde se incorporan todas las manifestaciones culturales, rememorando acontecimientos, rituales y costumbres. (Ministerio de Turismo del Neuquén, s.f.)⁵

Esta cita nos sirve como disparador para analizar las formas en las que los distintos gobiernos llevan adelante sus estrategias de oficialización de las FN en las provincias de Río Negro y de Neuquén. Observamos que la cuestión patrimonial ocupa aquí un rol preponderante. Según la UNESCO (2003):

el patrimonio cultural no se limita a monumentos y colecciones de objetos. Comprende también expresiones vivas heredadas de nuestros antepasados, como tradiciones orales, artes del espectáculo, usos sociales, rituales, actos festivos, conocimientos y prácticas relativos a la naturaleza y el universo, y saberes y técnicas vinculados a la artesanía tradicional. Pese a su fragilidad, el patrimonio cultural inmaterial o patrimonio vivo es un importante factor del mantenimiento de la diversidad cultural.⁶

4 Según datos oficiales, en la actualidad se celebran durante el transcurso de cada año alrededor de setenta fiestas en la provincia del Neuquén y cincuenta y cinco en la de Río Negro, <http://neuquentur.gob.ar/es/que-hacer/fiestas-populares/>; y <https://rionegro.gov.ar/download/archivos/00007353.pdf>.

5 <http://neuquentur.gob.ar/es/que-hacer/fiestas-populares/>.

6 <https://ich.unesco.org/es/que-es-el-patrimonio-inmaterial-00003>.

Destacamos también que en la actualidad existe en la Argentina una Secretaría de Patrimonio Cultural dependiente del Ministerio de Cultura.⁷ En su portada se muestra cuál es el sentido de dicha Secretaría a partir de la siguiente afirmación: “Propiciamos la modernización museística, la gestión eficiente de bienes y sitios culturales y la investigación sobre nuestro patrimonio”. Y más adelante, en un apartado denominado “Qué hacemos”, se destaca lo siguiente: “Propiciamos la gestión eficiente de los bienes y sitios culturales y promovemos la investigación sobre el patrimonio, con el fin de interactuar con los hábitos culturales contemporáneos y construir ciudadanía”.⁸

Ya sea en cualquiera de sus distintas acepciones (patrimonio, patrimonio cultural, patrimonio cultural inmaterial, patrimonio vivo, patrimonio tangible o intangible, entre otras) observamos que muchas iniciativas de políticas culturales se han orientado en función de esta noción. Sin embargo, siguiendo a Cristóbal Gnecco (2017), destacamos que:

La empresa conjunta de gubernamentalidad y mercado ha transformado el ámbito del patrimonio: ha acelerado el ritmo de los procesos institucionales dirigidos a convertir sitios, paisajes, alimentos y rituales en ‘loci’ patrimoniales de atractivo universal, listos para la industria turística y para el control simbólico; y ha solidificado la enajenación del patrimonio de la identidad, independientemente de cómo sea definida. (p. 42)

Es aquí donde la noción de patrimonio se vuelve problemática. Ya que esa relación eficaz para el control simbólico que destaca el autor, suele apuntar a la búsqueda de vaciamientos y de intervenciones sobre procesos sociohistóricos por los cuales las costumbres y los rituales se fueron configurando culturalmente. Al mismo tiempo, dicha relación fue funcional a un modelo de Estado (moderno/capitalista) para la construcción de legitimidad política y para la generación de un proceso de mercantilización de la cultura al servicio de la empresa colonial.

Las narrativas de patrimonialización, como destaca Mario Rufer (2018), “suelen funcionar para suprimir las conexiones peligrosas de memoria; peligrosas en tanto intentan disociar las relaciones férreamente instituidas en los complejos pedagógicos de la estatalidad” (p. 158). Es así que el rol del Estado también se convierte en fundamental, ya que desarrolla estrategias en pos de garantizar la continuidad histórica. Sin embargo, lo que perdura en esa continuidad es la pérdida: “pérdida de tierras, de cabezas, de cuerpos, de lengua” (p. 162). Esa pérdida es lo que la lógica patrimonial colonial no aborda e intenta suprimir u ocultar.

Es aquí donde entran en relación los procesos de patrimonialización llevados adelante en esta clave mencionada y las formas hegemónicas en que

7 En el año 2019 esta secretaría dependía de lo que se llamaba Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología.

8 <https://www.argentina.gob.ar/cultura/patrimonio>.

se materializa un proceso de turistificación de lo festivo. Siguiendo a Espoz Dalmasso y del Campo (2018):

En ese marco se juegan las modalidades actuales de acumulación por desposesión en los procesos de gentrificación, turistificación y patrimonialización. Estos nos interesan en tanto procesos generadores de sentidos sociales que configuran ‘valores’ susceptibles de ser mercantilizados: he aquí la importancia del arraigo territorial donde el espacio aparece como ese ‘vacío’ a partir del cual se opera ideológicamente —ya que aparece como desprovisto de todo elemento, en especial conflictual— con el fin de “revalorizarlos”. (p. 6)

El análisis sobre la cuestión del patrimonio, y en este caso en su relación con los procesos de turistificación de lo festivo en el marco de un proceso global de colonialidad festiva, nos permite analizar las maneras a partir de las cuáles se entiende la gestión de las políticas culturales o, directamente, la gestión cultural. Consideramos aquí, siguiendo la propuesta de Víctor Vich (2013), que “contra toda la actual maquinaria de un saber tecnocrático que desliga lo cultural de lo político y político de lo económico” (p. 138), es necesario entender a la cultura como un campo en disputa. Y, en esta línea, lo festivo como un elemento importante dentro de esta trama.

La gestión cultural comprendida de esta manera nos interpela en torno a dos cuestiones centrales, por un lado, posicionar a la cultura como un agente de transformación social y, por el otro, a revelar las dimensiones culturales de fenómenos aparentemente no culturales (Vich, 2013). Se trata, entonces, de problematizar el carácter político de la cultura y de desnaturalizar las lógicas hegemónicas imperantes en la gestión cultural. Poner en tensión su contexto de producción, reflexionar sobre la cuestión del denominado “mestizaje” o “hibridación cultural”, reconocer el carácter situado de las políticas culturales y, dentro de esto, pensar la relación entre lo local y lo global, para identificar procesos de tensiones, conflictos, antagonismos y construcción de consensos.

Partimos entonces de la idea de que toda propuesta de una gestión cultural que apunte a la transformación social debe visibilizar estas problemáticas y adherimos, también, al planteo de Vich (2013) de “desculturizar la cultura” entendiendo que, en última instancia, esto implica “hacer eco de un revés estratégico: simbolizar lo político, democratizar lo simbólico” (p. 138). Desculturizar la cultura implica también, para el ámbito de las políticas culturales, romper con la lógica de pensar a la cuestión patrimonial como algo fijo y estanco, asociada a una búsqueda que apunta a fijar tradiciones, y promover la construcción de “patrimonios relacionales” como parte de las luchas simbólicas que se dan “desde abajo” (Grosso, 2012).

Aportes para pensar la especificidad de la colonialidad festiva en y desde la Patagonia norte

Reconocer las dinámicas de la colonialidad festiva en la configuración de las celebraciones festivas se torna un elemento muy importante para la comprensión de las formas que adquieren estas prácticas culturales. De manera muy resumida podemos decir que la colonialidad es una matriz de poder que se basa en el predominio y explotación de unas culturas y poblaciones sobre otras, bajo diferentes modalidades, a partir de dos cuestiones centrales: la idea de raza y la expansión del capitalismo a escala global a partir de 1492.

Estas formas y criterios jerarquizadores de seres, de saberes, de lugares y de prácticas, se encarnan en los modos de realización de las fiestas desde una colonialidad festiva que delimita y establece modalidades de realización. Romero Flores (2014; 2017) plantea que en el decursar histórico de las prácticas festivas, las marcas de la colonialidad se han ido instaurando bajo diferentes modalidades. Desde los procesos de demonización a partir de la noción de idolatría, como una clara práctica estigmatizadora, pasando por distintas etapas y dinámicas más actuales vinculadas a la mercantilización y a la patrimonialización de lo festivo.

Las fiestas forman una arena de significaciones en las que confluyen distintas dimensiones de la cultura vinculadas a las principales actividades económicas, políticas, turísticas y sociales de la región. Partir de la Patagonia norte, como *locus* de enunciación, implica posicionarse desde el convencimiento de su heterogeneidad, de su discontinuidad y de la dificultad de una clara delimitación en términos políticos y de límites geográficos. Al mismo tiempo, reconocemos la complejidad de su trama marcada por las herencias coloniales, sus dimensiones económicas y las configuraciones culturales y políticas en las que se entremezclan cuestiones de interculturalidad, comunicación, religiosidad y migraciones que son llevadas a cabo por sujetos políticos que, como plantea Horacio Machado Araújo (2014), se van constituyendo en el marco de la relación que entablan con el espacio geográfico que habitan.

Entendemos entonces al complejo entramado cultural, en el que ubicamos a las celebraciones festivas, como un proceso dinámico y cambiante, coyuntural y contingente (Williams, [1977] 2009). En tanto las prácticas culturales no se pueden percibir por fuera de su materialidad, proponemos estudiarlas profundizando su carácter situado y como una dimensión transversal que se articula permanente en el territorio, con lo político, lo histórico, lo económico y lo social.

Es importante en este punto, pensar las especificidades que adquieren aquí las dinámicas de colonialidad festiva en el territorio de la Patagonia norte. La colonialidad es un fenómeno global que se expande bajo un patrón mundial de poder que organiza las relaciones sociales de producción y de la vida. Desde sus dimensiones simbólicas, políticas y económicas, apreciamos que el territorio se consolida como un elemento primordial para la construcción de una retórica

festiva que promueve la consolidación de una identidad asociada a personajes, a lugares, a comidas y a prácticas. Sin embargo, también destacamos que en este proceso de construcción identitaria aparecen invisibilizados los conflictos, las tensiones y los antagonismos que atravesaron y configuraron a este territorio en su devenir histórico.

Otro aspecto que consideramos importante para entender la configuración de lo festivo en y desde la Patagonia norte se focaliza en la construcción que se hace de la idea de la Patagonia. La Patagonia ingresó en el proceso de turistificación de lo festivo como una “marca de relevancia que sustentan el pasaje de las celebraciones festivas: de fiestas populares a FN. En este sentido, encontramos dos aspectos que resultan de especial importancia:

1. Por un lado, la asociación directa de la región de la Patagonia a la idea de naturaleza. Esta relación histórica, tuvo consecuencias a partir de acciones concretas sobre el territorio (algunos ejemplos emblemáticos que podemos destacar aquí son: la denominada Campaña del desierto, o las prácticas actuales de extractivismo en la región bajo múltiples modalidades de explotación de la tierra, entre otros).
2. Por el otro, un segundo aspecto directamente relacionado con el anterior, es el que nos permite visibilizar el proceso de mercantilización de la naturaleza. De esta forma, la Patagonia es presentada como un producto y como un recurso a explotar.

Las FN ocupan un lugar preponderante en el territorio de la Patagonia norte debido a que articulan cuestiones vinculadas, principalmente, a la producción económica (en especial la agricultura) y simbólica que, al mismo tiempo, son constitutivas de ideas asociadas a una “identidad regional”. Encontramos ciertas regularidades y similitudes en torno a los orígenes y a los propósitos de las fiestas oficiales de Río Negro y de Neuquén, en virtud de la problematización de los distintos espacios geográficos que atraviesan a la región.

Al norte de la provincia del Neuquén, las principales fiestas están asociadas a actividades económicas como la agricultura y a prácticas culturales de trashumancia.⁹ A la vez, es el epicentro de las principales celebraciones religiosas de la región. En estas celebraciones se suelen entrelazar cuestiones

9 Solo a los efectos de realizar una breve presentación, cabe destacar que el “pastoreo trashumante, una práctica ganadera ancestral que se mantiene en pocos lugares del mundo, sigue viva en el norte neuquino. La trashumancia no es solo un modo de producción, sino que es toda una forma de vida y una cultura que conforman un rico patrimonio inmaterial de la provincia de Neuquén y el país. Se trata de un sistema que sigue los ciclos naturales del clima, en el que los pastores se trasladan con sus rebaños y sus familias completas en busca de los mejores pastos para sus animales. El invierno lo pasan en las tierras bajas del centro de la provincia, y en el verano van hacia la montaña, donde encuentran vegetación tierna en las faldas de la cordillera”, https://www.cultura.gob.ar/la-trashumancia-una-forma-de-vida-unica-que-tiene-su-fiesta-en-neuquen_5552/.

vinculadas a las peregrinaciones, alabanzas y rezos con bailes tradicionales, cantos y música regional.

Al sur de Neuquén y al oeste de Río Negro encontramos distintos tipos de festividades. Por un lado, el peso del turismo, como principal actividad económica de esa zona, configura de una manera muy particular los eventos festivos.¹⁰ Se desarrollan, por caso, la *FN de los Jardines* de Villa La Angostura y la *FN del Chocolate* en Bariloche, que cuentan con una amplia convocatoria. Allí, además de la búsqueda por mostrar costumbres, creencias y demás cuestiones vinculadas a lo identitario, se pone especial énfasis en la producción de estos espacios como “recurso turístico”. Por otra parte, se realizan eventos vinculados a los “orígenes de la región”, a la artesanía y a la naturaleza, que “nos transportan hacia lo más profundo de los pueblos y hacia el alma misma de cada habitante” (Ministerio de Turismo del Neuquén, s.f.).

En la zona de los Valles de Río Negro y del Neuquén (principalmente en Alto Valle y Valle Medio) la realización de las fiestas estuvo asociada desde un primer momento a la conformación de una matriz productiva agrícola, principalmente desde la actividad frutihortícola. Ejemplo de esto es la creación de la *FN de la Manzana* en General Roca y de la *FN de la Pera* en Allen, entre otras.

La expansión del turismo en la zona Atlántica de Río Negro durante los últimos cuarenta años, sumado a distintas actividades económicas y recreativas que se desprenden de las características naturales de la región, forman parte de los festejos que se desarrollan allí. Podemos mencionar como principales eventos a la *FN del Golfo Azul*, en el balneario de Las Grutas, y a la *FN del Mar y del Acampante*, en Viedma.

Finalmente, en la Línea sur de Río Negro, zona que recorre casi la totalidad de la provincia (cordillera, meseta y costa atlántica), las principales actividades económicas están vinculadas con la actividad ganadera. Las fiestas rinden culto de esto y aquí se realizan, entre otras, las celebraciones de la *FN de la Lana*, en Maquinchao, y la *FN de la Matra y las Artesanías*, en Valcheta.

Por otra parte, entendemos que la gestión de las políticas culturales apunta a cubrir demandas específicas con las que cuentan distintos sectores de la población y las celebraciones festivas se transforman en una arena fértil para su articulación. La espectacularización y la masificación de lo festivo se convierten en aspectos centrales de las estrategias de oficialización, ya que canalizan estas demandas desde un lugar que promueve la exaltación de ciertos valores y “rasgos fenotípicos” que se presentan como propios de una identidad local o regional y que son “dignos” de ser incorporados a una narrativa oficial.

Por último, cabe destacar que las celebraciones festivas reactualizan su función civilizadora, en la que el Estado sigue ocupando un rol fundamental. Pero ya no como el que detentaba hacia comienzos y mediados del siglo pasado, en el que se buscaba consolidar el acceso de las masas a los bienes de consumo,

10 A las fiestas de la zona se le suman numerosas actividades deportivas que cuentan con un importante atractivo turístico.

sino más bien a partir de una sólida articulación, en tiempos globales, entre Estado y Mercado.

Algunas consideraciones finales

Reflexionar en torno a las estrategias de oficialización que configuran una forma de realización de lo festivo nos permite, en el presente artículo, desentramar la lógica del proceso de colonialidad festiva. Desde una aproximación situada, destacamos que el Estado ocupa un lugar de centralidad y es quien propone, no sin tensiones y confrontaciones, políticas culturales que, en muchas ocasiones, promueven la esencialización, la invisibilización o la visibilización negativa de prácticas, de seres y de saberes. Cuestión que se plasma en el funcionamiento de la empresa colonial patrimonial.

Una lectura crítica hacia la gestión cultural de lo festivo en el territorio de la Patagonia norte debe promover el cuestionamiento de lo existente con relación a la forma en que estos acontecimientos son incorporados en las estructuras oficiales, ya que, siguiendo los aportes de Gnecco (2012; 2017), de Alonso González (2017) y de Rufer (2014; 2018), entendemos que el patrimonio hegemónico funciona como una máquina de dominación.

Reconocemos que, en esta clave, el patrimonio se presenta como un símbolo de una única historia compartida por una comunidad y que deviene en tradición. Dispositivo de tradicionalización que se configura en el marco de un proceso global de colonialidad festiva. Sin embargo, el abordaje de las políticas culturales vinculadas al patrimonio debe apuntar a la comprensión de la densidad y la complejidad del entramado de relaciones históricas de las distintas prácticas culturales que son presentadas como un “bienpreciado” para toda la humanidad. Además, en la recuperación de esa densidad histórica deben intervenir la mayor cantidad de voces posibles para su reconstrucción, en pos de que se pueda romper con ciertas construcciones esencializantes. En este sentido, existen formas otras para el hacer de la cuestión patrimonial, ya sea a partir de su historización (Gnecco, 2017) o desde aquellos sujetos que resisten a la máquina de dominación patrimonial promoviendo una proyección hacia un patrimonio comunitario, donde lo “propio”, “lo local” y “lo regional” sea un resultado de hacer memorias propias desde las comunidades que integran la nación.

Ahora bien, cabría preguntarnos qué pasa con aquellas celebraciones festivas que no ingresan en estas dinámicas de oficialización y cuál es el lugar de las resistencias. Las estrategias de oficialización son planificadas y llevadas a cabo por distintos sectores o grupos dominantes que, al mismo tiempo, son resistidas por los sujetos subalternos. Como bien dice Hall (2017), “tenemos que ver la resistencia como las prácticas continuas de trabajo en el terreno y de apertura a posibilidades culturales” (p. 263). Muchas de las celebraciones festivas de la Patagonia norte emergen de las iniciativas populares, de sectores

marginados o estigmatizados del mundo del trabajo agrícola y ganadero o de movimientos interculturales que proponen reivindicaciones o realizan sus reclamos que se cuelean en las dinámicas festivas oficializadas.

Paralelamente nos encontramos con una serie de celebraciones festivas en la Patagonia norte que no encajan en el circuito oficial de las denominadas FN. Esta situación puede deberse a innumerables motivos, sin embargo, algo que se encuentra de manera recurrente tiene que ver con la tensión que se genera entre las dinámicas de incorporación y asimilación de las lógicas oficiales y las propuestas festivas alternativas, comunitarias, independientes del Estado. De alguna manera, la noción de comunidad es central para pensar la existencia de lo festivo. La participación de (y en) la comunidad genera otro tipo de organización y ejecución de los eventos, respetando tiempos y reforzando el sentido del involucramiento. Adentrarnos en el análisis aquellas prácticas celebratorias que resisten a este tipo de intervenciones es una propuesta de investigación que este trabajo pretende dejar abierta y que consideramos necesaria para indagar sobre otros modos de realización de lo festivo.

Referencias bibliográficas

- Alonso González, P. (2017). *El antipatrimonio. Fetichismo y dominación en Maragatería*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Espoz Dalmasso, M. B., & del Campo, M. L. (2018). Estrategias de comunicación política: sentidos del patrimonio y el turismo en Córdoba (2010-2018). *Revista Question*. 1(60), 1-21.
- Gnecco, C. (2017). El patrimonio en tiempos multiculturales. En J. Tobar, A. Zarate & J.L. Grosso (Coords.), *El patrimonio cultural en tiempos globales* (pp. 27-54). Popayán: Universidad del Cauca.
- Gnecco, C. (2012). Paisajes con Golem. En *ArtEncuentro, Los pueblos originarios en los museos. Pro-puestas curatoriales y museográficas*, 53-60.
- Grosso, J. L. (2012). *No se sabe con qué pie se desmarcará otra vez. Discursos de los cuerpos y semiopraxis popular-intercultural*. Córdoba: Encuentro grupo editor.
- Hall, S. (2017). *Estudios culturales 1983. Una historia teórica*. Buenos Aires: Paidós.
- Machado Aráoz, H. (2014). Territorios y cuerpo en disputa: extractivismo minero y ecología política de las emociones. *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 8 (1), 56-71.
- Martín-Barbero, W. (1984). Apuntes para una Historia de las Matrices Culturales de la Massmediación. *Primer Foro Internacional de la Comunicación Social: Comunicación y Poder*. IPAL: Lima.
- Mignolo, W. (2003). *Historias locales, diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.
- Mignolo, W. (2000). La colonialidad a lo largo y ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad. En E. Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 55-85). Buenos Aires: CLACSO / UNESCO.
- Ministerio de Cultura de Argentina. (2018). La trashumancia, una forma de vida única que tiene su fiesta en Neuquén. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. https://www.cultura.gob.ar/la-trashumancia-una-forma-de-vida-unica-que-tiene-su-fieta-en-neuquen_5552/.

- Ministerio de Cultura de Argentina (s.f.). Secretaría de Patrimonio Cultural. ¿Qué hacemos? Ciudad Autónoma de Buenos Aires. <https://www.argentina.gob.ar/cultura/patrimonio>.
- Ministerio de Turismo del Neuquén (s.f.). Fiestas populares. Neuquén. <http://neuquentur.gob.ar/es/que-hacer/fiestas-populares/>.
- Romero Flores, J. R. (2019). Intervenir en las culturas. La urgencia de comprender a la cultura como campo de disputa. En J. Ledezma Rivera (Coord.), *Memoria Encuentro de Investigadores. "Avances y desafíos de la investigación en Ciencias Sociales en Cochabamba"* (pp. 253-266), Cochabamba: INCISO-FACSO-UMSS.
- . (2017). Dinámica festiva y reproducción de la vida: Posibilidades distintas para pensar lo festivo desde los Andes bolivianos. En *Primer Congreso Internacional y Nacional Voces de Carnaval*, Bogotá.
- . (2015). De la extirpación a la folklorización: a propósito del continuum colonial en el siglo XXI. *Estudios Artísticos: revista de investigación creadora*, 1, 14-36.
- . (2015b). Pasos hacia una descolonización de lo festivo. *Tabula Rasa*, 22, 103-122.
- . (2014). A propósito de la colonialidad festiva. *Revista Diálogos A. Fiesta y convivencia en tiempos del buen vivir*, 7, 1-8.
- . (2012). Colonialidad y dinámica festiva. Legitimación de la modernidad/ colonialidad en el carnaval de Oruro. *T'inkazos. Revista Boliviana de Ciencias Sociales*, 31, 1-24.
- Romero Flores, J. R. & Gómez, P. P. (2017). *Potencial político de lo festivo: aprendiendo de la descolonización*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Rufer, M. (2018). La memoria como profanación y como pérdida: comunidad, patrimonio y museos en contextos poscoloniales. *A contra corriente. Revista de Estudios latinoamericanos*. 15 (2), 149-166.
- Rufer, M. (2014) La comunidad melancólica: etnicidad, patrimonio comunitario y memoria en México. *KLA Working Paper Series*. 12, 1-23.
- Torrío Villanueva, E. (2005). Acercamiento a la comunicación como cultura académica y a sus proposiciones teórica generales. *Conexao- Comunicacao e Cultura*, 4 (8), 39-49.
- UNESCO. (2003). Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. París, octubre de 2003. <https://ich.unesco.org/es/que-es-el-patrimonio-inmaterial-00003>.
- Vich, V. (2013). Desculturizar la cultura. Retos actuales de las políticas culturales. *Latin American Research Review*, 48, 129-139.
- Williams, R. ([1977], 2009). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ed. Oxford University / Ed. Las cuarenta.
- Wallerstein, Immanuel (1999). *Impensar las ciencias sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.

